

„nocidos á los Griegos, y que es fácil concordar con la historia sagrada.

„Si quisiera yo referir lo que nos cuentan los anales de los „Sirios, un Beroso, un Abideno, un Nicolás de Damasco, mi discurso seria demasiado largo. Josefo y Eusebio de Cesaréa nos han „conservado los preciosos fragmentos de todos estos autores y de „infinitos otros que existian enteros en sus tiempos, cuyo testimonio „confirma lo que nos dice la Escritura Santa con respecto á las „antigüedades orientales y en particular á las historias Asirias.

„En cuanto á la monarquía de los Medos que la mayor parte de los historiadores ponen la segunda en la enumeracion de los „grandes imperios, como separada de la de los Persas, es cierto que „la Escritura las unió siempre.... El orden solo de los hechos de „muestra que á esto debemos atenernos. Los Medos ántes de „Ciro, „aunque poderosos y considerables, eran ofuscados por la grandeza „de los reyes de Babilonia; pero habiendo conquistado „Ciro su reino con las fuerzas unidas de los Medos y de los Persas, de los „cuales vino á ser dueño despues por una sucesion legitima, como lo advierte Jenofonte, parece que el grande imperio que fundó debió tomar su nombre de ambas naciones; de manera, que el „de los Medos y el de los Persas es uno mismo, aunque la gloria „de „Ciro haya hecho prevalecer el nombre de los segundos.

„Se puede creer tambien, que habiendo extendido los reyes „Medos sus conquistas ántes de la guerra de Babilonia, del lado „de las colonias griegas de la Asia menor, han sido por este motivo célebres entre los Griegos, que les atribuyeron el imperio de „la grande Asia, porque de todos los reyes de Oriente ellos no conocian otros; sin embargo, los reyes de Nínive y de Babilonia mas „poderosos, pero mas ignorados de la Grecia, han sido casi olvidados en las historias griegas que nos quedan; y todo el tiempo corrido desde Sardanápalo hasta „Ciro se ha dado á solos los Medos.

„De lo dicho se infiere que no es necesario empeñarse tanto en conciliar sobre este punto la historia profana con la sagrada; porque respecto al primer imperio de los Asirios, la Escritura no dice sino una palabra de paso, y no nombra ni á Nino, „fundador de aquel imperio, ni á alguno de sus sucesores, excepto „Ful, porque su historia nada tenia de comun con la del pueblo de „Dios. Respecto del segundo, la mayor parte de los Griegos ó carecian „enteramente de noticia de sus monarcas, ó por no haberlos conocido bastante los confundieron con los primeros.

„Cuando se nos oponga el testimonio de aquellos autores griegos que coordinan á su antojo las tres primeras monarquías, y que „hacen suceder los Medos al antiguo imperio de Asiria, sin hablar „del nuevo que la Escritura hace ver tan poderoso, bastará responder que no conocieron esta parte de la historia, y que no contrarian ménos á los autores mas diligentes y mejor instruidos de su „nacion que á la Escritura.

„Y lo que con una palabra desata la dificultad, es que los „autores sagrados mas próximos en tiempo y lugar á los reinos de „Oriente, escribiendo la historia de un pueblo cuyos negocios tenian „tanta conexion con los de los grandes imperios, cuando no tuvie-

„ran otra ventaja, deberian por esta sola preferirse sin comparacion „á los Griegos y á los Latinos, que no hicieron mas que seguir á „estos últimos.

„Nos falta descubrir una de las causas de la obscuridad de „estas antiguas historias; esta es, que como los reyes de Oriente tomaban muchos nombres, ó si se quiere muchos títulos que les „servian despues de nombre propio, y los pueblos los traducian ó „pronunciaban con diversidad en sus diferentes idiomas: historias tan „antiguas y de las cuales quedan tan pocas memorias buenas, han „debido obscurecerse mucho por esta causa. La confusion de los „nombres habrá confundido sin duda las cosas y las personas; y „de ahí viene la dificultad de colocar en la historia griega los reyes que han tenido el nombre de Asuero, tan desconocido de los „Griegos, como familiar á los Orientales. ¿Quién creería, en efecto, que Cijaro fuese el mismo nombre que Asuero, compuesto „de la palabra *Ky*, que quiere decir, señor, y de la palabra *Axa-re*, que se reduce manifiestamente á *Axuero* ó *Asuero*, &c.?”

Mas de cualquier modo que se arregle la historia de estas tres famosas monarquías, quedará siempre constante que su cronología nunca podrá ser segura, porque, en fin, solo puede sacarse de la Escritura, de los Orientales, de los Griegos ó de los Latinos. Pero la Escritura no dice bastante para establecer una cronología medianamente continuada; de los Orientales apenas tenemos algunos fragmentos, en la mayor parte inciertos; los Griegos, á juicio de todo el mundo, han sabido muy poco de estas materias, y habiendo escrito muy tarde, y con muy notables variaciones unos respecto de otros en los cómputos y en las relaciones, no se puede insistir sobre su testimonio. Los Latinos, en fin, no habiendo hecho mas que copiar á los Griegos, no pueden tener mas autoridad que ellos.

¿Qué nos dice la Escritura del antiguo imperio de los Asirios? Nos enseña (1) que Nemrod fue un hombre violento y un gran cazador: que se hizo célebre en todo el Oriente, y aumentó su poder sujetando á los hombres ántes libres: que estableció el sόlo de su reino en Babel ó Babilonia: que tenia bajo su imperio á Arac, Acad y Calanné en la tierra de Sennaar. La Escritura añade (2) que despues llevó sus armas á Asiria, que fabricó allí á Nínive, á Rohobot, Chale y Resen. El comun de los intérpretes atribuye á Asur la fundacion de estas cuatro últimas ciudades; pero todos convienen en que Nemrod ó sus sucesores se hicieron dueños de ellas, y que estos dos estados pronto se reunieron; porque Ctesias y Diodoro de Sicilia dicen que Nínive y Babilonia obedecieron desde el principio á un mismo señor. Desde este tiempo nada dice la Escritura de Asiria hasta el reinado de Manahem, rey de Israel. Entónces nos habla de Ful, que vino á Israel y recibió un tributo de Manahem. Despues aparecen Teglatfalasar y Salmanasar que redujeron á cautiverio las diez tribus de Israel, Sennaquerib que avan-

(1) *Gen. x. 8. et seqq.*—(2) *Ibid. v. 11. 12. De terra illa egressus est Assur, et aedificavit Ninivem, et plateas civitatis, et Chale, &c. (Hebr. alit.) De terra illa egressus est (Nemrod) in Assyriam, et aedificavit Ninivem, Rochoboth-hir, et Chale, &c.*

II.  
Idea que los libros sagrados y profanos dan del imperio de los Asirios.

zó hasta las puertas de Jerusalem, Assaradon que sucedió á Sennaquerib, en fin Nabucodonosor, rey de Nínive, que derrotó á Arfaxad rey de los Medos, y que parece ser el mismo que Saosduquin sucesor de Assaradon. Miétras que Sennaquerib reinaba sobre los Asirios, Merodac-Baladan reinaba sobre los Caldeos; y la Escritura nos habla de la embajada que envió á Ezequias (1). Luego se dejó ver sobre el mismo trono el grande Nabucodonosor tan famoso en los libros Santos. Esto es lo que nos dice la Escritura de los reyes Asirios y de los reyes Babilonios, de quienes por lo respectivo á este tiempo casi nada hablan los autores profanos, que solo refieren los nombres de algunos de estos reyes; pero si añaden algo, lo poco que dicen no da una grande idea del poder de estos príncipes.

Compárese ahora lo que nos enseña la historia profana sobre los principios del imperio de Asiria, sobre su extension y fuerzas, con lo que de esto nos dice la Escritura, y yo estoy convencido de que se confesará, ó que los profanos nos cuentan fábulas, ó que nos hablan de otro imperio, ó á lo ménos de otro principio que el que se señala en el Génesis Cap. x. V. 10. 11., y que por consiguiente es imposible conciliar la historia sagrada con la profana en cuanto á la cronología, como tambien lo es concordar la historia profana consigo misma. Si se admite el testimonio de Ctesias (2), es menester rechazar á Herodoto (3); y si se admite el de Herodoto, es menester rechazar el de todos los demas historiadores que dan al imperio de los Asirios una duracion mucho mas larga que este; él pone su principio despues de los imperios de los Caldeos y de los Arabes, de los cuales los otros no hacen mencion.

Es pues cierto que el imperio de los Asirios duró mucho mas, y comenzó mucho mas temprano de lo que dice Herodoto, pues tenemos el testimonio de la Escritura, segun el cual comenzó con Nemrod; pero es menester confesar tambien que este imperio no tuvo un nacimiento tan brillante, ni fue tan extenso como pretenden los historiadores. Tenemos sobre esto pruebas bastante claras en la Escritura: ella no habla expresamente del imperio Asirio; pero lo que nos dice de los reyes confinantes, manifiesta bien que los de Babilonia eran en extremo débiles. En tiempo de Abraham (4), Amrafel, rey de Sennaar, era del número de los que vinieron á socorrer á Codorlahomor rey de Elam que parece haber sido mucho mas poderoso que Amrafel, pues tenia reyes tributarios hasta en Palestina. En tiempo de los jueces, Cusan, rey de Mesopotamia, sujetó á los Israelitas (5); Eglon, rey de los Moabitas, los sometió algun tiempo despues (6); luego Jabin, rey de Canaan (7), los Madianitas, los Moabitas, los Filisteos, &c. los dominaron sucesivamente. David hizo la guerra á Adarezer (8) rey de Soba, cuyos dominios se extendian por el oriente hasta el Eufrates y por el po-

(4) 4. Reg. xx. 12. 2. Paral xxxiii. 31. Is. xxxix. 1.—(2) Ctesias da 1300 años de duracion al imperio de los Asirios.—(3) Herodoto le da solo 520. Diodoro y Justino siguen á Ctesias.—(4) Gen. xiv. 1. et seqq.—(5) Jud. iii. 8.—(6) Ibid. iii. 12.—(7) Ibid. iv. 2.—(8) 2. Reg. viii. 3. et seqq. 1. Par. xviii. 3. et seqq.

niente hasta Damasco. En todas estas historias no se dice una palabra de los reyes de Asiria; los cuales nunca se ofendieron, nunca hicieron un movimiento á vista de tantas guerras que se hacian hasta sus fronteras; no tenian, pues, el poder que quieren persuadirnos los historiadores griegos.

Parece cierto con tales datos que la cronología establecida hasta aquí sobre el testimonio de los historiadores, es muy dudosa, principalmente en lo que toca á los Asirios.

Los Caldeos han tenido siempre renombre de sabios en astronomía; y los Griegos los miraban como sus maestros en el conocimiento de los tiempos. La antigüedad de sus observaciones era célebre cuando Alejandro conquistó el Asia, y la fama la habia aumentado mas, como sucede siempre en estas materias. Epigenes, citado en Plinio, decia que los Caldeos hacian subir la antigüedad de estas observaciones astronómicas hasta setecientos veinte mil años. (1) Diodoro de Sicilia (2) no habla mas que de cuatrocientos setenta y dos mil. Ciceron dice (3), que contaban cuatrocientos setenta mil; mas todos estos numeros son excesivos, y Ciceron acusa á los Caldeos de locura, de vanidad y de impudencia en sus pretensiones. Aristóteles, (4) deseoso de saber la verdad encargó á Calistenes le enviase lo que sobre el particular encontrara cierto en Babilonia. Calistenes le envió observaciones celestes de 1903 años desde el principio de la monarquía hasta el reinado de Alejandro.

Si se quiere comparar este número de años con la cronología de la Escritura, se hallará que llega hácia el tiempo de la fundacion de la torre de Babel y al principio del reinado de Nemrod, gefe del imperio de los Asirios; de donde puede inferirse que los Caldeos entónces tenian arreglados sus años de doce meses ó de trescientos sesenta y cinco dias; y que probablemente el año habia tenido esta forma desde el principio del mundo, pues los fundadores del imperio de Babilonia ó de Nínive, no podian haber recibido este uso sino de los primeros hombres que habitaron su pais; así vemos que nunca variaron su año, lo que no puede decirse de ningun otro pueblo.

Los Caldeos, los Babilonios, los Persas y los Sirios comenzaban sus dias al nacer el sol que era su principal divinidad, y los acababan lo mismo. No se puede decir si estos pueblos dividieron en horas el dia y la noche ántes que los Egipcios. No se sabe el origen de este uso, pero no se duda de su antigüedad en la Caldea. El principio que los Egipcios dan á esta invencion, parece fabuloso. Los Griegos lá recibieron no de los Egipcios sino de los Babilonios. Los Griegos, dice Herodoto, (5) tomaron de los Babilonios el conocimiento del gnomon, del cuadrante, y de las doce partes del dia. Se encuentra en el caldeo de Daniel la palabra *schaah*, que la Vulgata traduce *hora*: *Cœpit cogitare quasi una hora &c.*; (6) lo que confirma lo dicho sobre la antigüedad de las horas entre los Caldeos. La Vulgata habla tambien muy claramente

(1) Plin. l. 12. c. 56. Los impresos dicen 720 años; pero el contexto manifiesta que debe leerse 720.000.—(2) Lib. 2.—(3) Lib. 2. de Divinat.—(4) Apud simpl. l. 3 de calo.—(5) Lib. 2. c. 109.—(6) Dan. iv. 16.

III.  
Observaciones astronómicas de los Caldeos.

IV.  
Modo de contar y dividir los dias

te de horas en el libro de Tobías que vivía y escribía bajo el imperio de los Caldeos: *Sustinuit quasi dimidiam fere horam*: (1) y luego. *Prostrati por horas tres*. (2) Mas el Griego nada dice semejante.

## ARTICULO III.

## Cronología de los Griegos.

I.  
Incertidum-  
bre de la cro-  
nología de  
los Griegos.

Aunque los Griegos sean uno de los mas antiguos pueblos del mundo y uno de los mas célebres por su erudicion y su amor á la historia, es verdadero sin embargo que son del número de aquellos que ménos conocen sus verdaderas antigüedades. En otra parte procuraremos (3) aclarar su origen. Aquí haremos un ensayo para examinar sus tiempos históricos y su cronología. Ellos mismos separan todo lo que pasó ántes del diluvio de Ogiges, miran todas las historias que pertenecen á ese tiempo como cuentos fabulosos é inciertos; y los que han querido escribir la historia griega se han limitado, ó al tiempo que siguió á la guerra de Troya como Diodoro de Sicilia, ó á la vuelta de los Heraclidas al Peloponeso, como Eforo de Cumas, discípulo de Sócrates en su historia de los reyes de Lacedemonia. Helanico de Lesbos dispuso la cronología de su obra segun el orden de sucesion de las sacerdotisas de Juno, la primera de las cuales vivió cerca de un siglo ántes de Cerope. Julio Africano ha fijado la época cronológica de Atenas en el diluvio de Ogiges bajo Foroneo rey de Argos, 1020 años ántes de la primera olimpiada. En fin, Varron no reconoce tiempo histórico en Grecia, sino desde las olimpiadas.

Pero aun dista mucho de la verdad que desde las olimpiadas hayan puesto los Griegos toda la diligencia necesaria para señalar exactamente el tiempo. Los autores antiguos griegos que nos quedan, escribieron su historia sin hacer mucho caso de la cronología. Refieren por lo comun los hechos sin determinar el principio por una época cierta, ni señalar la serie por años fijos. En el número de estos se comprenden Herodoto, Tucídides y Jenofonte á juicio de Marsham. Los tres son simples historiadores que florecieron ántes de que se tuviera cuidado de determinar la cronología por el orden de las olimpiadas. Si alguna vez hablan de Olimpiadas, es de un modo vago y sin designar el año preciso del acontecimiento que refieren.

Muy tarde fue (4) cuando se comenzaron á conservar los nombres de los vencedores en los juegos olímpicos; solo para animar á los otros á la virtud por esta señal de distincion, y de ninguna manera con la mira de fijar el tiempo de los acontecimientos. El primero á quien ocurrió conservar los nombres de los que vencían fijando su catálogo, fue un cierto Evanoridas (5) que no pudo existir ántes de la olimpiada 50.<sup>a</sup> Hippias de Elea dió bastan-

(1) *Tob. xi. 14.*—(2) *Ibid. xii. 22.*—(3) Véase lo que decimos abajo sobre la division de Javan y de sus hijos en la *Disertacion sobre la division de los descendientes de Noe.*—(4) *Pausan. Eliac. 1.*—(5) *Idem ibid. apud Marsham. Scul. 16.*

te tarde (1) el catálogo de los combates olímpicos, pero sin alguna buena prueba de lo que asentaba. Platon (2) habla de un Hippias á quien hace discurrir con Sócrates, y que acostumbraba asistir á los juegos; mas como Sócrates no murió sino en la olimpiada 95.<sup>a</sup> despues de Corebo, la autoridad de este Hippias no puede ser de gran peso en la enumeracion que hace de las olimpiadas.

El primer vencedor en los juegos olímpicos que se encuentra, es Corebo, cuya victoria fue en la 27.<sup>a</sup> de ahí se ha tomado la época de las olimpiadas cerca de 108 años despues de su establecimiento por Ifito, sin que nunca se haya podido saber quiénes vencieron ántes; la memoria de este se conservó por fortuna por medio de su sepulcro. Hay algun motivo de dudar de los que siguieron á Corebo, pues Daicles que se pone el sexto despues de él, debe contarse desde Ifito que lo coronó en la séptima olimpiada.

Se cree que Timeo es el primero que introdujo en la historia el orden de las olimpiadas. Timeo vivía en tiempo de Tolomeo Filadelfo. Sigue despues de él Eratóstenes y Polibio, que es el historiador griego mas antiguo de los que nos quedan, y el primero de ellos que usó de las olimpiadas en su historia, la cual comienza donde Timeo habia acabado.

No debe parecer extraño segun lo dicho, que la historia antigua y la cronología de los Griegos tengan tan poca certeza, pues los primeros tiempos de las olimpiadas que son el fundamento de su cómputo son tan poco conocidos. Las olimpiadas pueden dividirse en tres épocas: la primera es la de su primer establecimiento por Atreo, hijo de Pélope, en los funerales de su padre, cuando Hércules (3) ganó el premio 346 años, segun el cálculo de Veleyo (4), ántes del restablecimiento de los mismos juegos por Ifito, Licurgo y Cleóstenes. De esta segunda institucion hasta la primera olimpiada de los cronologistas en que venció Corebo, hay 108 años: así el verdadero principio de las olimpiadas antecede mas de 400 años á la época de las olimpiadas vulgares. San Clemente Alejandrino cuenta 427 años, Eusebio 430, Sincella 600 ántes de Corebo.

La fundacion de los reinos de Argos y de Sicione en el Peloponeso, son tambien épocas famosas de la historia griega; pero Marsham hace ver que en todo lo que se dice de ellas hay mucho falso é incierto. Pausanias (5) asegura que el primer rey de Argos es Foroneo, hijo de Inaco, y añade que Inaco no era un príncipe sino un rio. Anticlides (6) llama á Foroneo el rey mas antiguo de la Grecia; y Acusilao dice que Foroneo el Argivo es el primero de los hombres; el poeta Foronides lo llama el Padre de los mortales (7). En tiempo de Platon (8), nada se conocia en la Grecia mas antiguo que Foroneo y Niobe. Sincella confie-

(1) *Plutar. in Numa.*—(2) *In Hippia.*—(3) No se sabe si este Hércules, es el hijo de Júpiter y de Alcmena, ó Hércules uno de los dactilos de Ida.—(4) *Lib. 1.*—(5) *Lib. 11.*—(6) *Plin. l. vii. c. 56.*—(7) *Apud Clement. Alex. Strom. 1.*—(8) *In Timeo.*

II.  
Epoca de las  
olimpiadas.

III.  
Fundacion  
de los reinos  
de Argos y  
de Sicione.

sa que los historiadores griegos nada presentan ántes de Inaco y su hijo Foroneo, que reinaron en Argos.

Siendo esto así, se sigue que la lista de reyes de Sicione que se pretende haber reinado en la ciudad de Telquina, que despues se llamó Sicione, es falsa; porque si no se conoce en la Grecia reino mas antiguo que el de Argos, es preciso que el de Sicione que se da como 200 años anterior, sea fabuloso. En Homero (1) se encuentra á Adrasto primer rey de Sicione.

El nombre de Adrasto se lee en los mármoles de Arundel, bajo el año ático 325. He aquí hasta dónde puede ir la antigüedad de los reyes de Sicione que estaban todavía bajo el dominio de los de Argos, en tiempo de la guerra de Troya (2). Dionisio de Halicarnaso (3) fija el número de generaciones que los Pelasgos permanecieron en el Peloponeso y en la Tesalia; pero no estando arreglada la duracion de estas generaciones, es imposible determinar por ahí cuánto tiempo aquellos pueblos habitaron estas provincias.

IV.  
Años de los egipcios.

Pero ¿cómo la historia y la cronología de los Griegos serian seguras habiendo tanta desigualdad en sus años? Muchos no les daban sino cuatro meses (4); los Arcadios los hicieron de un solo mes, y despues de tres meses, de manera que cada una de las cuatro estaciones hacia un año entre ellos. Los de Caria y Acarnania han hecho alguna vez el año de un mes y alguna de seis; pero desde el tiempo de Homero, parece que el año griego era ya de doce meses, que se llamaban lunares.

Solon, segun refiere Plutarco (5), habiendo notado que los meses lunares no eran iguales, y que la conjuncion de la luna con el sol no se repetia en el mismo punto, mandó que la parte del día que precede á la conjuncion se aplicase al mes antecedente y la otra al que seguia; de manera que el día siguiente á la conjuncion se llamaba *Neomenia*, ó primer día del mes; cada mes tenia treinta días completos, y el año trescientos sesenta. Esto parece por lo que Solon dijo á Creso en Herodoto (6), y por este enigma de Cleóbulo, uno de los siete sabios: „Un padre tiene doce hijos, y cada uno de estos tiene dos treintenas de diverso color; las unas son blancas y las otras negras; y aunque todos son „inmortales, sin embargo todos mueren.” El año ateniense no era pues propiamente ni solar ni lunar: no solar, porque el solar consta de trescientos sesenta y cinco días y seis horas: no lunar, porque el lunar tiene trescientos cincuenta y cuatro días, y el de los atenienses era de trescientos sesenta. Cuando Macrobio y Solin dicen que el antiguo año griego era lunar, quieren decir que los Griegos atendian mas á la luna que al sol en la disposicion de sus meses y de sus años.

En tiempo de Solon se intercalaba un mes cada tres años, y esto es lo que se llamaba *Trieteris* (7) como si esta intercalacion se hubiera hecho el tercer año; mas yo creo que ella no subsistió des-

(1) *Iliad. B. v. 572.*—(2) *Vide Marsh.*—(3) *L. i.*—(4) *Censorin. de die natali.*—(5) *In Solone.*—(6) *Lib. i. c. 32.*—(7) *Censorin. de die natali. c. 18. Herodot. l. i. c. 32. et l. ii. c. 14.*

pues de la correccion de Solon; porque siendo entónces el año de trescientos y sesenta días, no podia componerse un mes intercalar en tres años, sino solo quince días. La disposicion referida del año ateniense se usó mucho tiempo; y aunque Eudoxio y Platon aprendieron de los Egipcios el verdadero modo de arreglar el año segun el curso del sol, como observa Strabon, (1) sin embargo prevaleció el uso antiguo; y todavía en tiempo de Demetrio Falereo el año ateniense no tenia mas que trescientos sesenta días, como se ve en Plinio (2) que dice se erigieron á este filósofo tantas estatuas quantos días tiene el año, es decir, trescientas sesenta: *Trecentas sexaginta statuere, nondum anno hunc numerum excedente.* Pero hácia ese tiempo Calipo da trescientos sesenta y cinco días y un cuarto al año, (3) lo que hace creer que entónces fue cuando se admitió entre los Griegos el método de los Egipcios. Ellos añadieron á los trescientos sesenta y cinco días un día despues del año cuarto, lo que le hizo dar el nombre de *Penteteris*, como si esto sucediese en el quinto año. Conocieron despues que esta intercalacion no salvaba todas las dificultades, y que quedaba todavía algun espacio de tiempo no comprendido en el año arreglado de este modo, lo cual hizo inventar los grandes años griegos, por ejemplo, el de Meton que era de diez y nueve años, el de Filolao de cincuenta y nueve, el de Calipo de setenta y seis, y el de Hipparco de trescientos cuatro.

Los Aqueos comenzaban su año al descubrirse las Pleyadas, esto es al principio del estío; y los atenienses (4) en el equinoccio de primavera; sus días se contaban de tarde á tarde, y ellos dividian el año en cuatro estaciones, la Primavera, el Estío, el Otoño y el Invierno.

No se conocian todavía las horas del día en tiempo de Homero (5). Este poeta divide la noche en tres partes y el día en otras tantas. En este señala aurora ó mañana, medio día y tarde (6).

Anaximenes y Anaximandro recibieron de los Babilonios la costumbre de contar por horas (7). Anaximandro fue el primero que halló el cuadrante solar, y lo colocó en Lacedemonia en un lugar bien expuesto al sol á fin de señalar los movimientos de este astro y los equinoccios. Se halla en Homero el nombre de *Hora* y se llama á las horas *porteras del cielo*; pero debe entenderse de las estaciones del año que se llamaban *horas* entre los antiguos Griegos. En la religion de los Latinos se inventó una diosa llamada *Hora*, que se dió por muger á Quirino: Ovidio dice:

*Horamque vocat, quæ nunc Dea juncta Quirino.*

Y se le dió la presidencia de las puertas del cielo con el dios Jano:

*Præsides foribus cœli cum mitibus Horis.*

No hubo al principio mas que una diosa llamada *Hora* ó *Nersis*.

(1) *Lib. xvii.*—(2) *Lib. xxxiv. c. 6.*—(3) *Censor. c. 19.*

(4) *Atticus occasum spectat, Babylonius ortum, Nox media Ausoniis, media at lux perplacet Umbris.*

(5) *Iliad.*—(6) *Ibid.*—(7) *Laertius ex Phavorino.*

V.  
Modo de dividir el día.

lia. Despues se adoraron tres bajo los nombres de *Eunomia*, *Dice* é *Irene*, que se fingieron hijas de Júpiter y de Temis (1).

Et Jovis et Themidos Horæ de semine natæ  
Eunomia atque Dice, atque Irene dives.

Estas tres horas señalaban las tres partes del año, Primavera, Estío é Invierno; pero habiendo dividido despues el dia en cinco partes, se hicieron tambien cinco diosas bajo el nombre de *Horas*, y el año se dividió en cinco estaciones. En fin, fue necesario reconocer doce cuando se adoptó el uso de dividir el dia en doce horas iguales. Esta práctica religiosa es mucho más antigua entre los Griegos que entre los Latinos. Porfirio en Eusebio (2) dice, que hay horas de dos clases, unas celestes y otras terrestres; las primeras se ocupan en el servicio de Júpiter y abren las puertas del cielo; las segundas pertenecen á la familia de Ceres. Estas llevan dos canastillos, el uno lleno de flores para significar la Primavera el otro de espigas para denotar el Estío. Recibidos despues los relojes, las horas se llamaron mas ordinariamente *Signa*, *Signos* ó señales; y estaban colocadas y puestas en orden grabadas á iguales distancias sobre el cuadrante.

## ARTICULO CUARTO.

## Cronología de los Romanos.

I.  
Epoca de la  
fundacion  
de Roma.

La historia antigua de las naciones que poblaron la Italia es tan intrincada, que todos los cuidados y toda la diligencia de los antiguos y modernos escritores jamas han podido aclararla. El origen mismo de la ciudad de Roma y la cronología de sus primeros reyes son tan inciertos, que no se sabe en que fijarse. Si se cree á Agatocles de Cizica, á Strabon y á Cluvier, Eneas jamas desembarcó en Italia; no existieron los nietos de *Numitor* que se llaman *Rómulo* ó *Remo*; la ciudad de Roma fue fabricada por los Arcadios que *Evandro* condujo á Italia, y que se detuvieron sobre las márgenes del Tibre. El tiempo de su fundacion es tan desconocido como el nombre del fundador, lo que no debe admirar, pues no hay escritor antiguo entre los Romanos que haya escrito ni historia, ni fábula, como lo observa *Dionisio de Halicarnaso* (3), el mas diligente investigador de las antigüedades romanas. No se estudió profundamente sobre el origen de Roma hasta el consulado de *Marco Porcio Caton* año quinientos cincuenta y nueve de su fundacion. El la pone cuatrocientos treinta y dos años despues de la toma de Troya; pero como la toma de Troya, comparada con el tiempo de la primera olimpiada, es punto de cronología muy dudoso, no se puede sacar de aquí sino mayor incertidumbre sobre el año de la fundacion de Roma, que otros suponen trescientos ochenta y cuatro años posterior á la destruccion de Troya, treinta y ocho ántes de la primera olimpiada, ó cuarto de la misma, ó tercero ó cuarto de la segunda, ó tercero de la

(1) *Hesiod. Theogonia.*—(2) *Euseb. præp. l. iii. c. 2.*—(3) *Dionis l. i.*

sexta, (1) ó primero ó segundo de la séptima, ó anterior ó posterior, porque nadie asegura nada sobre esto.

Los pueblos antiguos de Italia no tenían costumbre uniforme sobre el modo de arreglar sus años (2): los de Lavinia lo tenían de trece meses ó de trescientos setenta y cuatro dias; los de la Umbria de catorce meses: el año de *Rómulo* (3) y el de los Albanos, era de diez meses, compuesto de trescientos dias; comenzaba en marzo y continuaba hasta diciembre que era el décimo y último mes. *Numa Pompilio* dió doce meses al año, y lo hizo de trescientos cincuenta y cinco dias. *Junio* en *Censorino* atribuye al rey *Tarquino* esta reforma, en la cual se añadieron enero y febrero á los diez meses que ántes componían el año. Se mandó añadir cada dos años un dia á febrero para hacer el año civil igual al natural; pero pronto se conoció que esta intercalacion no bastaba, y se dió comision á los sacerdotes de añadir al año los dias que juzgaran convenientes para completarlo. La negligencia ó ignorancia de estos produjo tal confusion, que *Julio Cesar* se vió obligado á establecer una reforma, dando al año trescientos sesenta y cinco dias y un cuarto de que compuso un dia, el cual mandó intercalar cada cuatro años; y esto es lo que se llamó *Año Juliano* formado segun el egipcio.

Los antiguos Romanos comenzaban su año en marzo; pero despues lo comenzaron en enero (4). *Ovidio* dice que el año volvia á comenzar con el sol, porque en enero el sol se acerca á la Italia:

*Principium capiunt Phœbus et annus idem.*

En cuanto á las magistraturas, no siempre comenzaban en enero. Bajo los cónsules *P. Ebuicio* y *Q. Servilio*, los funcionarios públicos tomaron posesion el dia 1.º de agosto, bajo el gobierno de los *Decemvros* en los idus de mayo, y despues en los de diciembre; lo que duró hasta la segunda guerra púnica en que se fijó el principio del año para los magistrados en los idus de marzo. Hubo despues alguna variedad, y se vió comenzar el gobierno ya en las calendas de julio, ya en las de octubre, hasta que en fin en tiempo de *Augusto* se volvió á las calendas de enero. Bajo el reinado de *Neron*, el senado tuvo la debilidad de mandar que se comenzara el año en diciembre para honrar el nacimiento de este príncipe. En las ceremonias religiosas hubo mas constancia: se continuó el primer dia de marzo que era el principio del año de *Rómulo* como señalado para renovar las hojas de laurel en las fascas de los cónsules, en las puertas del rey de los sacrificios, de los sacerdotes de Júpiter y de las Vestales, y estas encendian solemnemente ese dia el fuego sagrado y perpetuo que tenían obligacion de mantener.

Los meses no variaron ménos que los años entre los pueblos

(1) El tercer año de la sexta olimpiada acabó en el 3961 del periodo Juliano, 753 ántes de la era vulgar. *M. Lancelot* y muchos otros cronologistas colocan en él la fundacion de Roma.—(2) *Cens. de die natali.*—(3) *Ovid fast.*—(4) *Alex. ab. Alex. Genial. diæ. c. 24.*

II.  
Años Roma  
nos.III.  
Meses Ro